

Nuna y Pacha

EL CICLO MÁGICO
DEL AGUA



Con el
apoyo de:



Nuna y Pacha

EL CICLO MÁGICO
DEL AGUA

Amazónicos por la Amazonía

www.ampaperu.info

Teléfono: (042) 342 698

Correo: ampa@ampaperu.org



NUNA Y PACHA: EL CICLO MÁGICO DEL AGUA

Editado por:

© Asociación Amazónicos por la Amazonía -

AMPA

RUC: 20531549211

Mz N Lote 1 Urbanización Vista Alegre,
Moyobamba, San Martín, Perú.

Autora: María Jose Arguedas.

Corrección de texto: Almendra Chingo,
Sergio Rojas.

Diseño y diagramación: Almendra Chingo.

Ilustraciones: Diego Capuena.

Primera edición: Noviembre 2025.

1000 ejemplares

HECHO EL DEPÓSITO LEGAL EN LA

BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ

Nº: 2025-13855

Se terminó de imprimir en
Noviembre del 2025 en:
Ecoprint, Imprenta Ecológica
Av. Francisco Bolognesi 1076 Santa Anita, Lima.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.



(tu nombre)

En la Amazonía la vida se complementa,
la lluvia y el sol, el amanecer y el atardecer,
el calor del mediodía y el viento fresco de la noche,
equilibrio milenario, perfecto pero frágil.

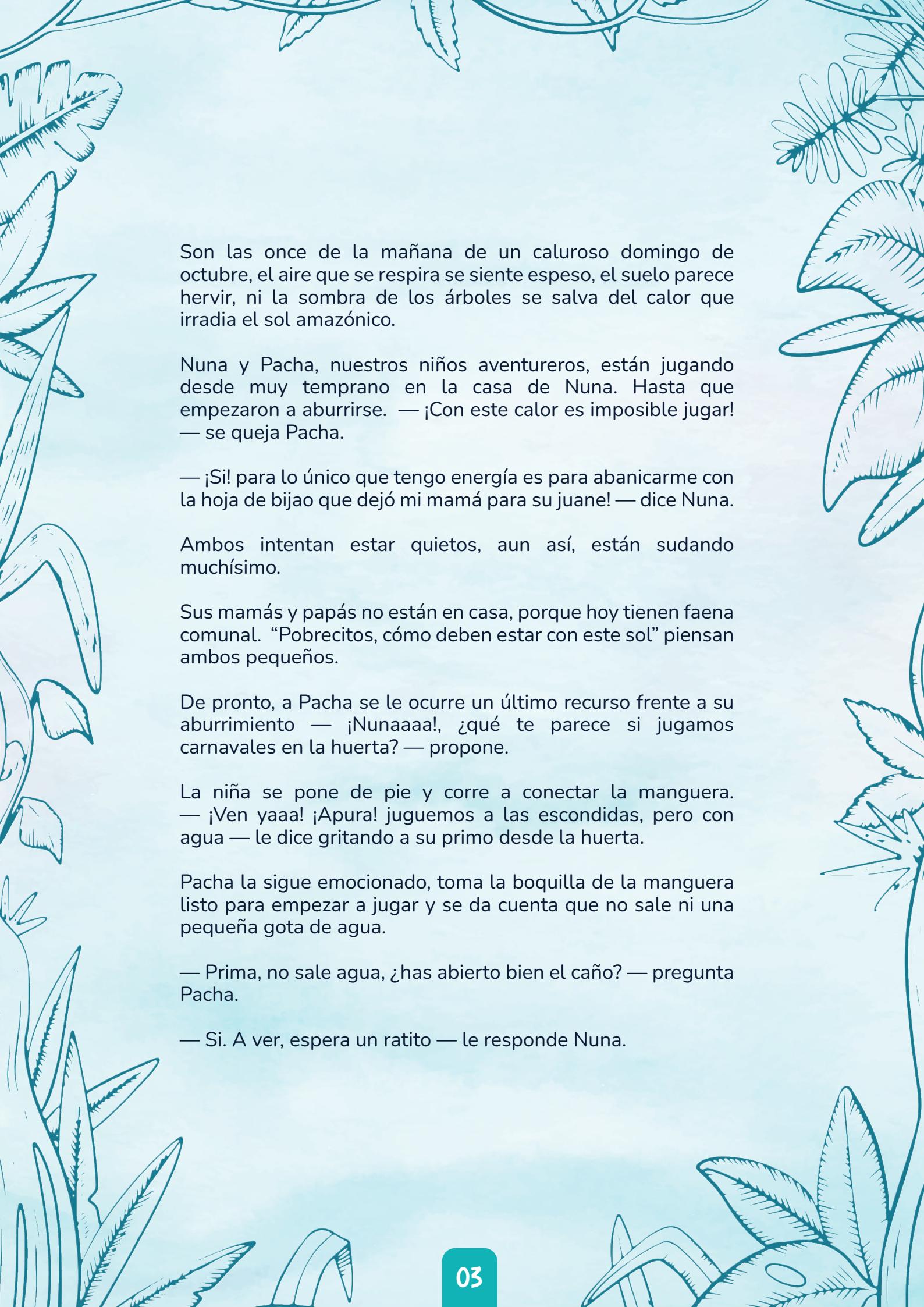


Nuna tiene 8 años, su nombre significa alma, es una niña muy curiosa y aventurera. Desde muy pequeña tiene una conexión muy especial con los árboles. En sus sueños, los espíritus de los árboles le hablan y le cuentan sus historias. Cuando se despierta, Nuna corre a escribir todos sus sueños, para que no se olvide ningún pedacito de la sabiduría que le comparten.

Pacha tiene 7 años, su nombre significa tierra, es un niño juguetón y bondadoso. Su lugar favorito es la huertita de su casa, donde, desde muy pequeño, siembra todo tipo de plantas. Cuando camina sin zapatos por el bosque puede sentir a los animalitos acercarse.

¡Yo soy Nuna!

¡Yo soy Pacha!



Son las once de la mañana de un caluroso domingo de octubre, el aire que se respira se siente espeso, el suelo parece hervir, ni la sombra de los árboles se salva del calor que irradia el sol amazónico.

Nuna y Pacha, nuestros niños aventureros, están jugando desde muy temprano en la casa de Nuna. Hasta que empezaron a aburrirse. — ¡Con este calor es imposible jugar! — se queja Pacha.

— ¡Si! para lo único que tengo energía es para abanicarme con la hoja de bijao que dejó mi mamá para su juane! — dice Nuna.

Ambos intentan estar quietos, aun así, están sudando muchísimo.

Sus mamás y papás no están en casa, porque hoy tienen faena comunal. “Pobrecitos, cómo deben estar con este sol” piensan ambos pequeños.

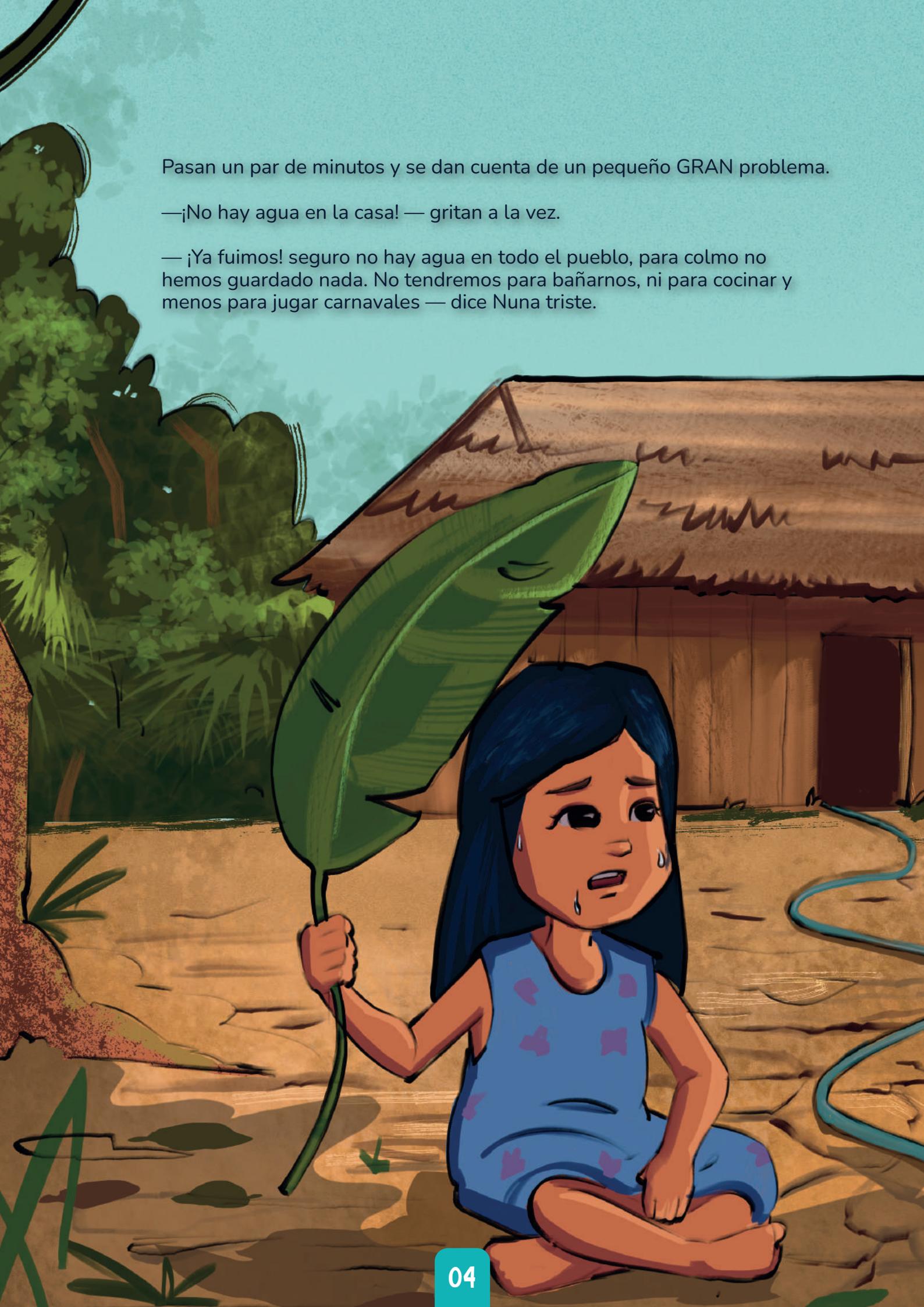
De pronto, a Pacha se le ocurre un último recurso frente a su aburrimiento — ¡Nunaaaa!, ¿qué te parece si jugamos carnavales en la huerta? — propone.

La niña se pone de pie y corre a conectar la manguera. — ¡Ven yaaa! ¡Apura! juguemos a las escondidas, pero con agua — le dice gritando a su primo desde la huerta.

Pacha la sigue emocionado, toma la boquilla de la manguera listo para empezar a jugar y se da cuenta que no sale ni una pequeña gota de agua.

— Prima, no sale agua, ¿has abierto bien el caño? — pregunta Pacha.

— Si. A ver, espera un ratito — le responde Nuna.



Pasan un par de minutos y se dan cuenta de un pequeño GRAN problema.

—¡No hay agua en la casa! — gritan a la vez.

— ¡Ya fuimos! seguro no hay agua en todo el pueblo, para colmo no hemos guardado nada. No tendremos para bañarnos, ni para cocinar y menos para jugar carnavales — dice Nuna triste.



— ¡Ya sé! Vamos a la quebradita a llenar un par de baldes — responde Pacha — ¡Excelente idea! y de paso nos damos un buen chapuzón — replica Nuna.

Caminan riéndose de sus carnavales fallidos, y recuerdan los nombres de los árboles que resguardan el camino a la quebrada del pueblo.

A pocos minutos ... Ambos pequeños notan que está pasando algo raro, sienten que han caminado mucho y aún no llegan a ningún lado. El bosque huele distinto, es más húmedo. Sigue haciendo mucho calor, pero los árboles son más altos, las hojas más grandes y todo parece brillar.

—Pacha, este bosque es diferente. Tengo un presentimiento. Creo que ya no estamos en el Alto Mayo — dice Nuna.

— ¿Estamos perdidos? — pregunta Pacha, algo asustado.

Ambos observan a su alrededor, y se dan cuenta que hay un nivel de calma extraña. Todo parece inmóvil, como si por el calor todo el bosque se hubiese detenido.

Nuna alza la mirada para examinar los árboles en búsqueda de alguna pista mientras Pacha empieza a buscar huellas de animales en el suelo húmedo.

En plena investigación, Nuna divisa a Martín volando a toda velocidad, seguido por una garza con plumas rayadas como tigre.

— ¡Martínnn! ¡Martincitooo! — grita Nuna.

Pacha reacciona y se une al llamado rápidamente — ¡Martín! ¡Martincitooo! ¡Martínnn! —. Pero ninguna de las aves los oye y ambas siguen volando apuradas.

Los pequeños se frustran un poco “Ufa, gritamos con todas nuestras fuerzas y nada”. Se miran y deciden que, seguirán la dirección a la que Martín, su amigo de corazón, voló. Caminan unos minutos entre los árboles sudorosos hasta escuchar el sonido del agua corriendo. **Shhhhhhi, shhhhhhi, shhhhhhi.** “¡¡La quebrada!!!” piensan ambos y corren hacia el agua.

Cuando llegan se dan cuenta que no es lo que creen, es un amplio canto del río. “**¡Wow!** está muy seca”. Solo corre un poco de agua cristalina, cuya transparencia deja ver piedras grises talladas de múltiples formas por el agua y el tiempo.

Entre las piedras, ven a un Lobo de Río bien echado. Se acercan a él y se dan cuenta que está actuando como si estuviera en medio de un escenario con luces y reflectores.

— **¡Ay qué calor!**
El río está caliente como una olla en el fogón, ¡Ni los peces permanecen!
El almuerzo se acabó,
Mis hermanos, río arriba
Y yo acá, recitando solitario
en el calor abrasador ... —

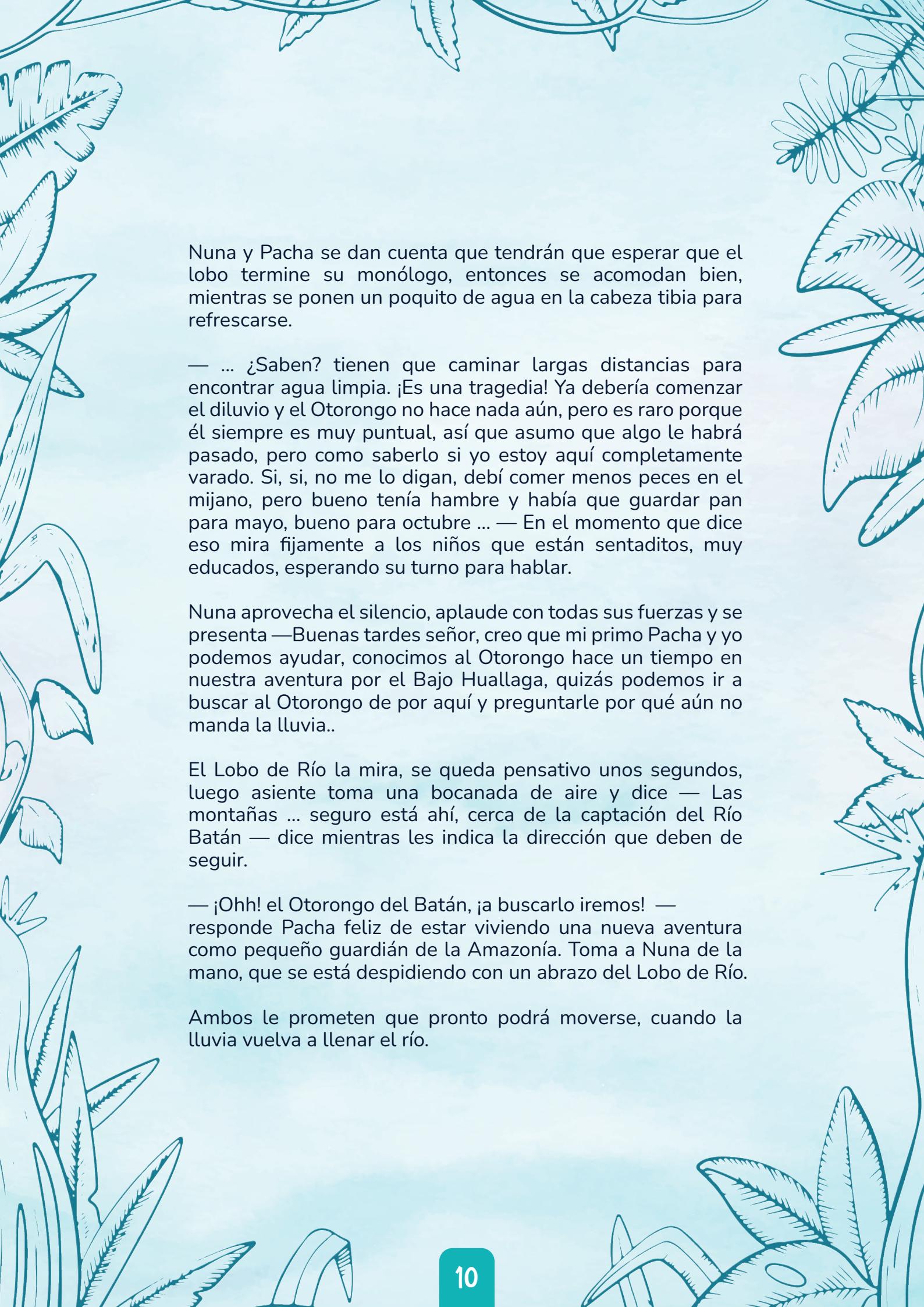


Cuando el Lobo de río divisa a los pequeños, les hace una seña para que tomen asiento en alguna piedra. ¡Por fin tenía público! y continua como experimentado orador.

— ... Ya debería, ya es hora, hora de que empiecen las lluvias. Yo recuerdo que años antes de este, del anterior y desde que tengo memoria, en esta fecha llueve a cántaros. Todos los que habitamos en el bosque lo sabemos. Sin embargo, cada vez hace más y más calor y ¿tienen idea de cómo están los animales? ¡pues deshidratados! Llegan muy cansados a lo que queda del río a tomar grandes bocanadas de la poca agua que queda ... —







Nuna y Pacha se dan cuenta que tendrán que esperar que el lobo termine su monólogo, entonces se acomodan bien, mientras se ponen un poquito de agua en la cabeza tibia para refrescarse.

— ... ¿Saben? tienen que caminar largas distancias para encontrar agua limpia. ¡Es una tragedia! Ya debería comenzar el diluvio y el Otorongo no hace nada aún, pero es raro porque él siempre es muy puntual, así que asumo que algo le habrá pasado, pero como saberlo si yo estoy aquí completamente varado. Si, si, no me lo digan, debí comer menos peces en el mijano, pero bueno tenía hambre y había que guardar pan para mayo, bueno para octubre ... — En el momento que dice eso mira fijamente a los niños que están sentaditos, muy educados, esperando su turno para hablar.

Nuna aprovecha el silencio, aplaude con todas sus fuerzas y se presenta —Buenas tardes señor, creo que mi primo Pacha y yo podemos ayudar, conocimos al Otorongo hace un tiempo en nuestra aventura por el Bajo Huallaga, quizás podemos ir a buscar al Otorongo de por aquí y preguntarle por qué aún no manda la lluvia..

El Lobo de Río la mira, se queda pensativo unos segundos, luego asiente toma una bocanada de aire y dice — Las montañas ... seguro está ahí, cerca de la captación del Río Batán — dice mientras les indica la dirección que deben de seguir.

— ¡Ohh! el Otorongo del Batán, ja buscarlo iremos! — responde Pacha feliz de estar viviendo una nueva aventura como pequeño guardián de la Amazonía. Toma a Nuna de la mano, que se está despidiendo con un abrazo del Lobo de Río.

Ambos le prometen que pronto podrá moverse, cuando la lluvia vuelva a llenar el río.



Los niños caminan por la orilla del río, hasta que escuchan una voz suave y bajita que grita — ¡Cuidado, cuidado, cuidado! —

Bajan la vista y encuentran a una ranita debajo de una piedra, aliviada de que no la hayan pisado por accidente. Ella con voz suave dice — **Hola soy la Ranita de Sarayacu consejera, mensajera y responsable de los ríos, bueno de las profecías en los ríos. Tienen que decidir: o actuar con certeza y lentitud, o ir rápido y al azar.** —

Nuna y Pacha se miran sorprendidos, cuchichean un momento decidiendo que responder al acertijo.

— Elegimos ir con certeza y lentitud —responden juntos con confianza.

— Sabemos que lo que se hace con paciencia sale mejor — agrega Nuna.

— ¡Sabia decisión! ... pues con certeza y lentitud deben entrar a la Concesión para Conservación Bosques de Maná Hermoso. Es un bosquecito lleno de magia, en él la vida se crea, ahí se protegen las nacientes de los ríos más importantes, además alberga árboles milenarios y animales que conviven en perfecto equilibrio. Irán directo al corazón del bosque, si en algún momento se sienten perdidos, observen con atención, encontrarán lluvias de pétalos blancos y mariposas guiándoles al camino correcto. Encontrarán al Gigante Tornillo, algo me dice que ya saben de él ... — dice pausada la Ranita.

— Siiii, es un árbol con un alma muy, pero muy, sabia — dice Nuna.

— Exacto, esta vez tendrán que subir a la copa del Gigante Tornillo y desde ahí divisar dónde está el Otorongo — continua la Ranita.





— Espera, espera, ¡nosotros somos niños! ¡y somos pequeños! yo solo tengo 7 años ¿cómo voy a subir tan alto? — dice Pacha preocupado.

— Tranquilo Pachita, tendrán un gran maestro, el Mono Pichico, él también es pequeño, pero no hay árbol que se le resista. Solo les recomiendo que lleven algo para comer. Cuando está con la panza contenta es un gran profesor ... No esperen más, ¡harto camino hay por andar! — concluye la Ranita.

Nuna recoge del río una piedrita en forma de corazón cuando se adentran al bosque, Pacha encuentra una guaba larga y verdecita. Luego de una hora, ven al Mono Pichico bajar de un árbol sigilosamente y observarlos con curiosidad. Pacha, como signo de buena fe, le ofrece compartir la guaba. Los tres se sientan en una rama y la comen hambrientos.

— Menos mal encontré una guaba, porque ya mis tripas estaban sonando como el rugido del Otorongo — dice Pacha **¡JAJAJAJA!** Nuna y el Mono Pichico se ríen a carcajadas.

El monito se sube al hombro de su nueva amiga y les va indicando el camino hacia el Gigante Tornillo. Cuando llegan le piden permiso para subir hasta su copa. El Gigante Tornillo acepta y el Pichico hace su explicación paso a paso de cómo subir sin hacerle daño al árbol milenario. Luego, sube con tal destreza y habilidad que parece que está bailando con un compás perfecto. Detrás del Monito, siguiendo sus indicaciones, van Nuna y Pacha de forma graciosa y divertida, sin mucha destreza, pero con entusiasmo.

Luego en unos largos minutos y mucho sudor, ya están en la copa del Gigante Tornillo.

— Bienvenidos al bosque desde lo alto, aventureros y ahora escaladores — les recibe ceremonial el Mono Pichico.





— **¡WAAAO!** el bosque se ve increíble desde aquí — dice Nuna maravillada.

— ¡ES BELLISIMO! mira toda la vegetación, todo lo verde, la cantidad de ríos y quebradas, ¡Parecen serpientes que se juntan! — grita Pacha que no puede contener su emoción.

Nuna, Pacha y Mono Pichico se sientan a contemplar por unos minutos lo maravilloso que se ve el bosque desde 40 metros de altura. Cuando de pronto, se dan cuenta que Martín Pescador y la Garza están volando hacia ellos.

— ¡Mis amigos de corazón! que alegría verlos en los Bosques de Maná Hermoso. ¡Ustedes siempre vienen con buenas noticias! ¿Qué hacen por aquí? ... Les presento a mi amiga, la Garza Atigrada. Llevamos horas buscando si hay algún lugar cercano donde esté lloviendo, o al menos más fresco, para avisar a los animalitos del bosque que la están pasando muy mal por la ola de calor allá abajo — dice Martín.

— Llevamos horas de horas, menos mal por algo soy atigrada, soy una Garza fuerte y valiente como un tigre ... ¿No, Martín? — dice la Garza, toda orgullosa.

— Así es querida amiga — confirma Martín. Los niños le cuentan su misión, hasta que la Garza Atigrada les interrumpe — El problema, es que nadie ha visto a mi colega en semanas ... —.

— Por eso estamos aquí, desde acá se ve todo el bosque, seguro lo podremos encontrar ... — responde Nuna.

Al mismo momento, Pacha empieza a gritar — **¡AHÍ ESTÁ, YA LO VÍ!** —. Señalando lo que parece una gran serpiente. Parece que el Otorongo está profundamente dormido y ¡la Shushupe





está dando vueltas a su alrededor!

A todos les parece un poco peligroso lo que ven, pero antes de que puedan decir siquiera una palabra, una nube densa, se les atraviesa y nubla todo. Dentro de la nube, escuchan una voz grave:

“Érase una vez, un bosque donde los árboles eran tan altos que tocaban las nubes.

Las plantas colgaban como collares desde sus ramas, bebiendo agua del aire.

Los animales cantaban y jugaban, entre todos se cuidaban...

El agua corría caudalosa, y vivían en equilibrio. Pero cuando los árboles se cortan y desaparecen, el ciclo del agua se rompe, el corazón del bosque empieza a latir cada vez más lento”.

La niebla se disipa lentamente. Nuna y Pacha, ya no están asustados, la Shushupe debe estar haciendo lo que puede para mantener el equilibrio del bosque piensan, ¡vamos a buscarlos!

El Mono Pichico y la Garza Atigrada deciden quedarse vigilantes en la copa del árbol. Martincitio acompañará a sus amigos del corazón. Se despiden y bajan de vuelta a la tierra.

Siguen el camino en dirección a la Shushupe cuando a lo lejos divisan una quebrada, Martín les dice que esa quebrada le suelen decir “el oso” porque a veces se pueden ver familias de osos de anteojos ahí.

Cuando ya están a punto de cruzarla, ven a un pequeño osito desmayado, y a su mamá Osa intentando ponerle agüita en el frente.

— Mi bebe, se desmayó en la montaña — les dice sollozando — lo he traído aquí para ver si con un poquito de agua de nuestra quebrada se pone mejor —.

Nuna y Pacha se apresuran en ayudar a la Osa, recogen hojitas, las mojan en la quebrada y se las ponen al osito en la frente en las manos. Martín intenta hacerle cosquillas en los pies con su pequeño pico. La Osa abraza a su bebé, mientras se le caen un par de lágrimas, cuando de pronto el osito abre los ojos y sonríe al verla.

— ¡Qué suerte que despertaste pequeño! — dice Martín.

— Mi lullito, estaba muy preocupada por ti — dice la Osa llenando de besos a su hijo. Luego, mira a Nuna y Pacha les cuenta — Cada vez hace más calor y con este pelaje es muy difícil soportarlo —.

La mamá Osa ofrece a Nuna, Pacha y Martín un poco de ensalada de hojas frescas y brotes de palmeras. Mientras comen conversan un rato. Hasta que se dan cuenta que el día está más oscuro, y que pronto será el atardecer. Se despiden con grandes abrazos de oso. Antes de irse, Nuna le regala al osito su piedra en forma de corazón, que cómo es de río siempre se mantiene fría y este la guarda con una sonrisa.

Ya casi al atardecer llegan a la montaña donde duerme el Otorongo. Pacha percibe que la Shushupe se está moviendo hacia ellos, y les dice a Nuna y a Martín que se queden quietos y dejen que ella se acerque.

Poco a poco van divisando la serpiente de escamas brillantes acercándose. Se detiene cuando están frente a frente. La Shushupe los mira a los ojos ... y confía. — No soy mala, no vengo a hacerles daño — dice con voz lenta, — Estoy cuidando al Otorongo. Desde hace unas semanas está muy débil, como si tuviera toda la sequía del bosque en el cuerpo —.





Ella les cuenta que ha estado usando la resina de árboles milenarios como medicina. Está segura de que en cualquier momento le pasarán las fiebres y se despertará. Mientras están conversando, el Otorongo se despereza, se estira, y al verlos camina lentamente.

— ¡¡Despertó!! ¡Siii, terminará la sequía! — dicen los cuatro a la vez saltando de alegría.

— Gracias por buscarme pequeños guardianes. Gracias por curarme querida amiga Shushupe, creo que ya tengo fuerza suficiente para hablar con las nubes y llamar a la lluvia. Sin embargo, si siguen cortando árboles no creo que pueda seguir haciéndolo. Los árboles de estos bosques son mis grandes aliados, guardan el agua del suelo en sus raíces y las liberan al cielo formando grandes nubes que luego vuelven a aparecer en forma de lluvia ... Sin estos guardianes del agua, el río Batán no tendría fuerza para dar agua a las comunidades. Gracias a que el bosque se mantiene sano, el agua llega limpia y en la cantidad necesaria para las familias, los cultivos y los animales. Ese es el trabajo invisible que hacemos junto con el bosque: mantener el ciclo mágico del agua para todo el ecosistema — menciona el Otorongo.

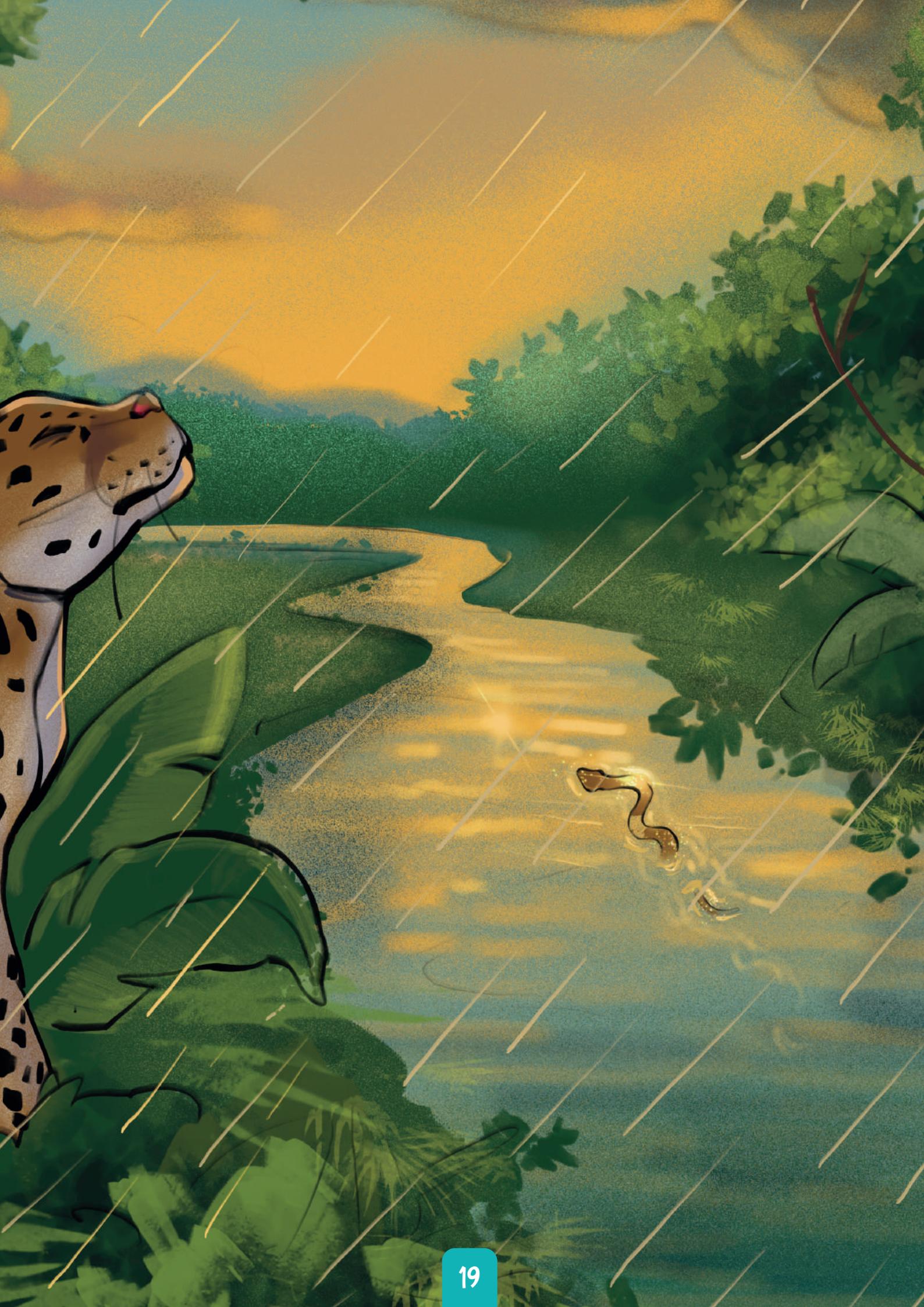
— Justito de eso nos habló la nube ... — responde Pacha.

— **¡Ja, ja, ja, ja, ja!** ¡Qué niños tan raros, que hablan con las nubes! — dice la serpiente, en su peculiar forma de hacer bromas, les guiña el ojo y se retira.

Todos se ríen y el Otorongo continúa — ... Es muy importante que las personas de las nueve comunidades cercanas a la cuenca del Batán protejan el ciclo mágico del agua, se comprometan a cuidar el bosque, los ríos y quebradas que les dan agüita para vivir felices. ¡Así podré seguir haciendo mi trabajo, sin vacaciones tan largas como las de este año! —







— Ese será nuestro compromiso — responden Nuna y Pacha a la vez.

El Otorongo esperanzado, mira al cielo ruge con todas sus fuerzas, y ... ¡empieza a llover! Las primeras gotas de lluvia empiezan a caer en todo el bosque. **¡POR FIN!**

Los ríos y quebradas se empiezan a llenar, primero de agua un poco turbia y luego cristalina. En un par de horas, el río vuelve a su caudal normal.

Nuna y Pacha, le piden a Martín que les lleve a conversar con los líderes y lideresas de las comunidades de la cuenca. Mientras cae la noche de lluvia torrencial, Nuna y Pacha se reúnen en asamblea con muchas personas, para contarles su aventura y de su promesa con el Otorongo.

En la reunión, niñas, niños, jóvenes, mamás, papás, abuelitas y abuelitos conversan animadamente. Entre el diálogo muchas personas recuerdan el Mecanismo de Retribución por Servicios Ecosistémicos o MERSE Hídrico de la Microcuenca Batán, un gran acuerdo que une a las comunidades para cuidar las nacientes, reforestar y mantener limpias las quebradas. ¡Qué gran idea!

Así, dialogan por horas sobre cómo proteger el bosque de Maná Hermoso y toda la agüita mágica del Río Batán. Cuando la asamblea termina, Nuna y Pacha salen del local comunal, al cruzar la puerta están mágicamente en la puerta de la casa de Nuna.

Allí no ha pasado el tiempo, aún es mediodía, pero hay algo diferente ¡Por fin está lloviendo!

Colorín colorado, esta aventura con lluvia ha terminado, con el compromiso de cuidar el ciclo mágico del agua como **¡Guardianes y Guardianas de la Amazonía!**

Fin

¿Sabías que todos los ecosistemas, árboles y animales que aparecen en este cuento son fundamentales para la Concesión para Conservación Bosques de Maná Hermoso?

En estos bosques húmedos tropicales habita una increíble biodiversidad. Algunas especies solo se encuentran aquí, mientras que otras enfrentan graves amenazas, como el otorongo, el oso de anteojos y el tornillo.

La Concesión para Conservación Bosques de Maná Hermoso se encuentra en el distrito de Pólvora, provincia Tocache, departamento San Martín, donde las y los guardianes de la Asociación de Conservación de los Bosques de Maná Hermoso (ACOBMAH) protegen 5,425.96 hectáreas de bosques, que son la fuente de agua para la microcuenca del río Batán y que abastece de agua a nueve comunidades locales.

Ahora es tu turno de darles vida y color a los personajes del cuento. Puedes seguir el modelo o dejar volar tu imaginación, usando tus colores favoritos.

¡A comenzar...!





Lobo de río
(*Lontra longicaudis*)





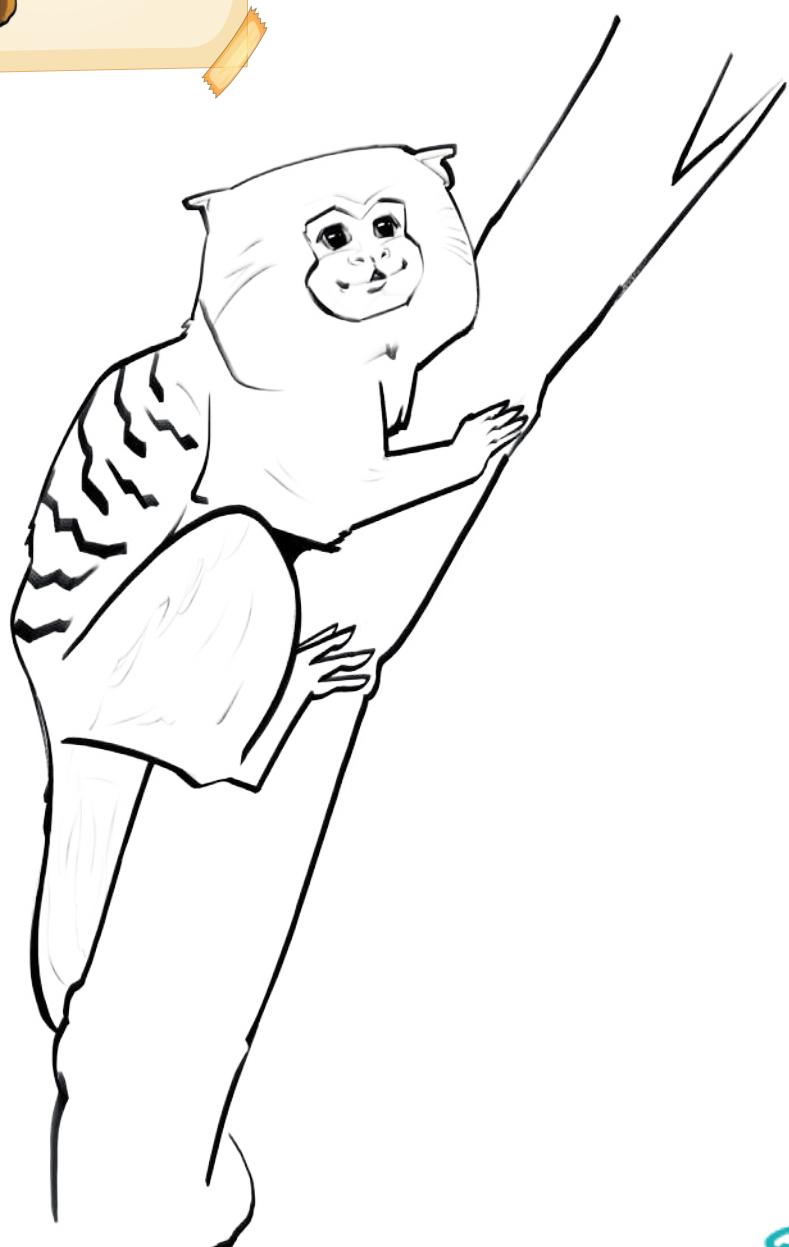
**Garza-Tigre
Oscura**
(*Tigrisoma
fasciatum*)

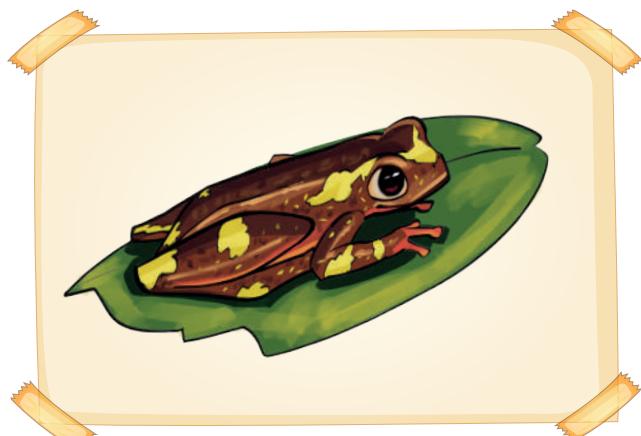




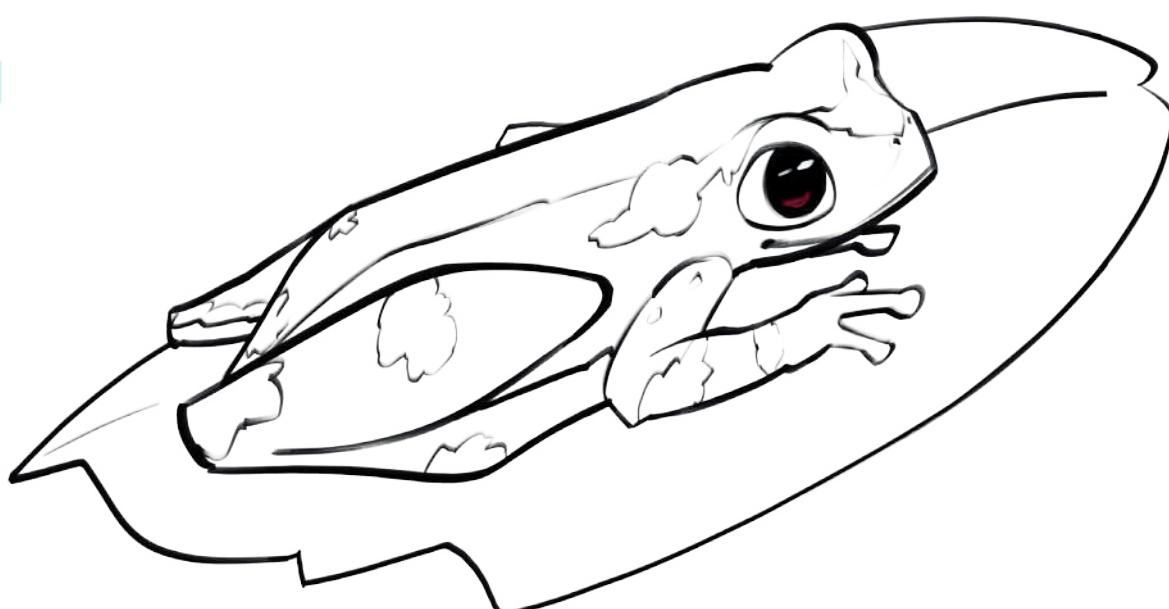
Pichico andino

(*Leontocebus eucogenys*)





**Ranita de
Sarayacu**
*(Dendropsophus
sarayacuensis)*



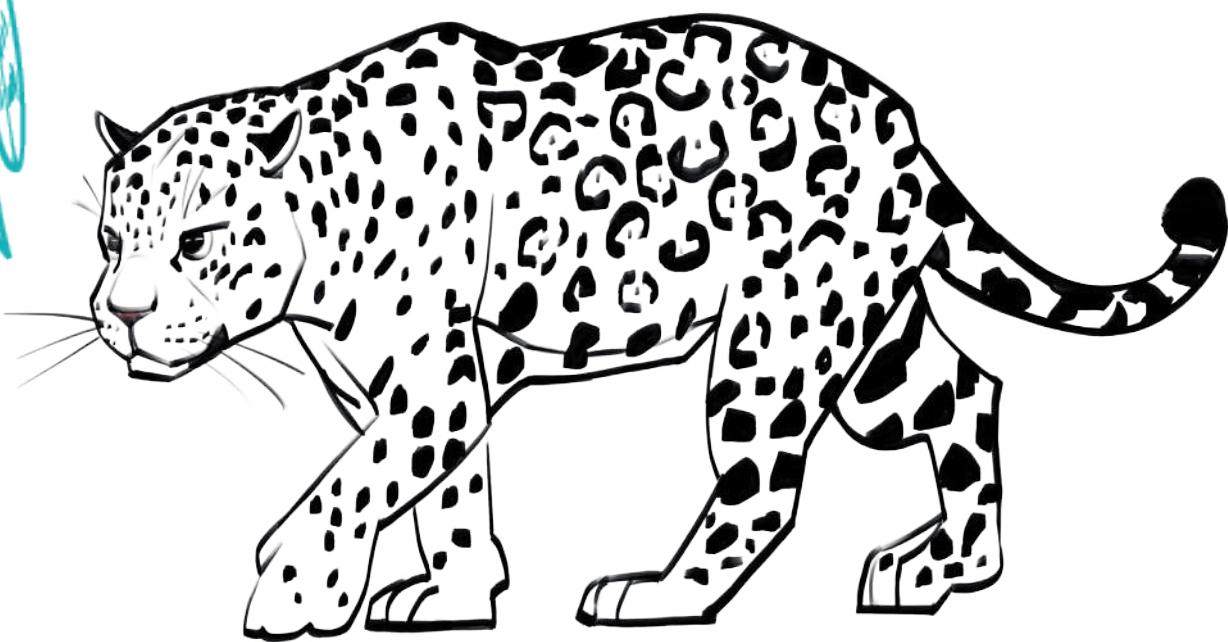


Shushupe
(*Lachesis muta*)





Otorongo
(*Panthera onca*)

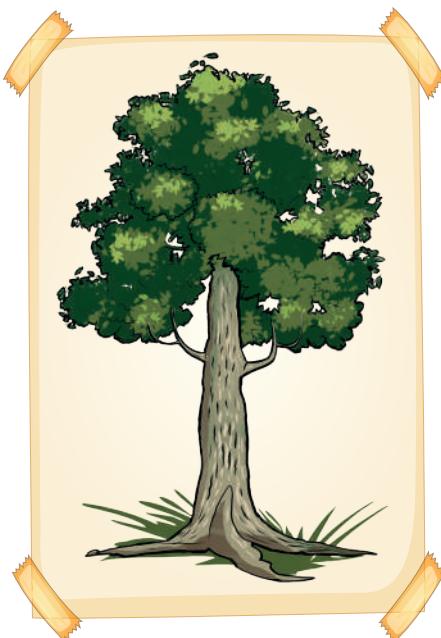




Oso de anteojos

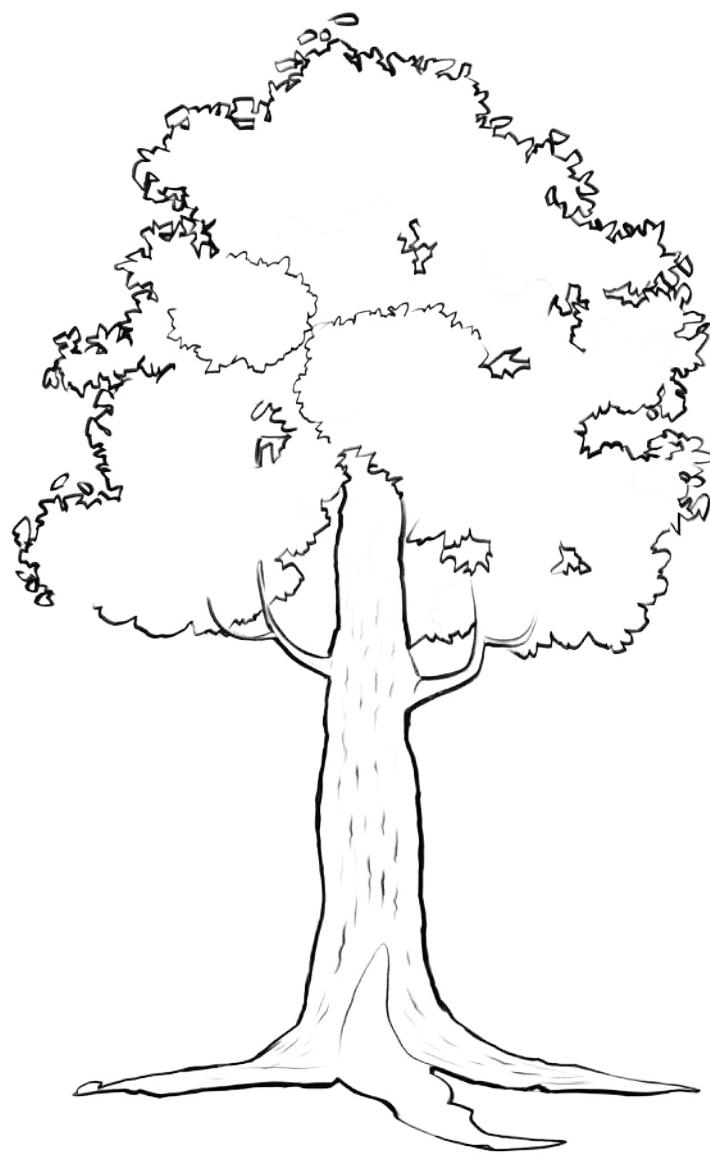
(*Tremarctos ornatus*)





Tornillo

(*Cedrelinga cateniformis*)



SOPA DE LETRAS DEL LOBO DE RÍO

Ayuda al Lobo de río a encontrar los tesoros escondidos en la Concesión para Conservación Bosques de Maná Hermoso. Encuentra todas las palabras ocultas en el cuadro y enciérralas. Recuerda que pueden estar en horizontal, vertical o diagonal, tanto hacia adelante como hacia atrás. ¡A jugar!

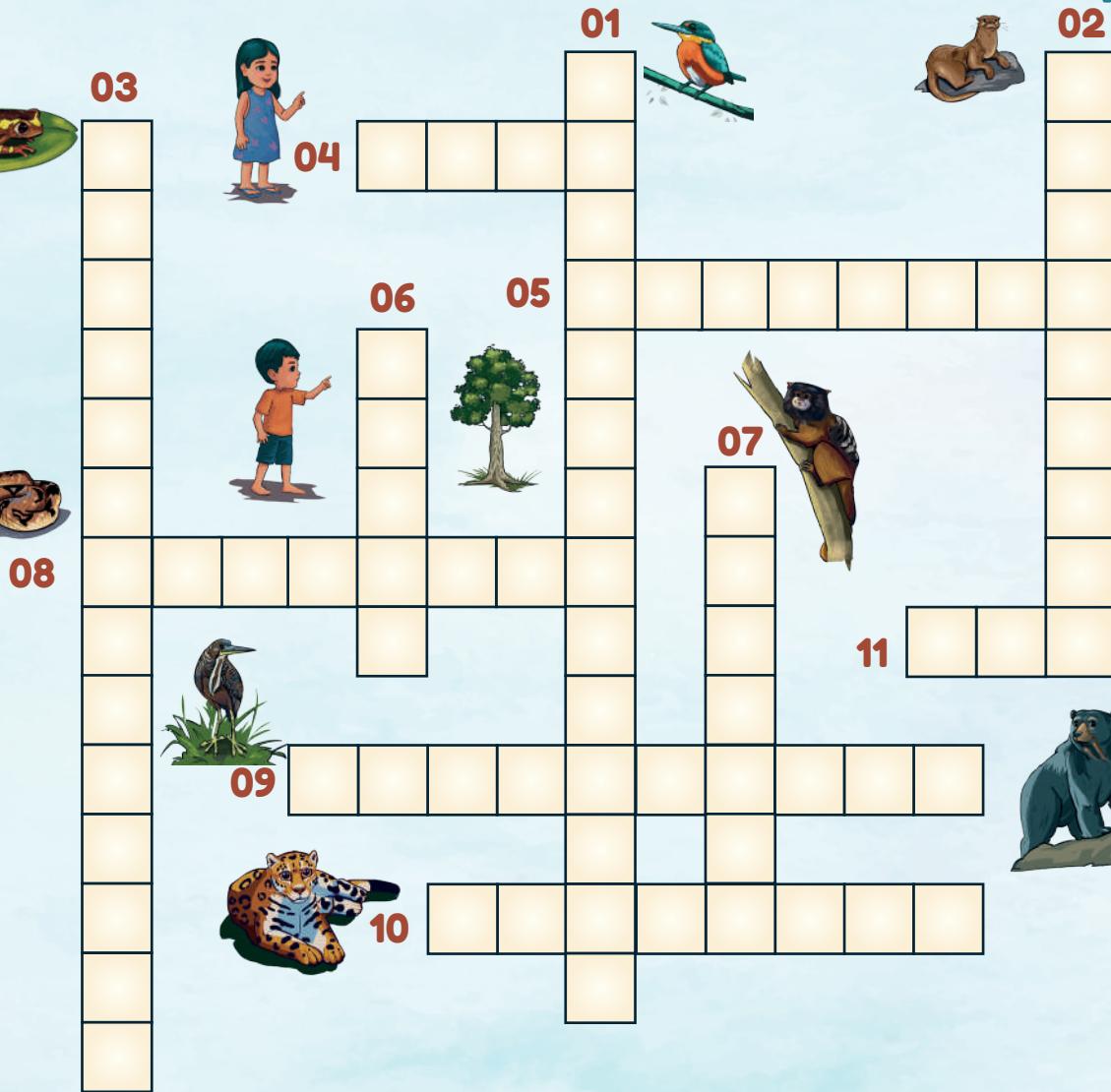


W	P	I	C	H	I	C	O	A	G
A	H	C	A	P	A	G	I	A	L
S	Y	E	C	E	N	B	R	E	O
I	A	A	S	O	O	Z	N	P	B
S	E	R	R	E	A	L	U	U	O
U	R	O	A	T	R	B	N	H	D
O	T	O	I	Y	A	E	A	S	E
O	B	G	S	T	A	K	M	U	R
Q	R	W	Á	O	K	C	U	H	Í
E	H	N	P	F	Z	E	U	S	O

OTORONGO
PACHA
NUNA
PICHICO
OSO
BATÁN

LOBO DE RÍO
SHUSHUPE
MERESE
SARAYACU
GARZA TIGRE

CRUCIGRAMA DE NUNA Y PACHA



VERTICALES

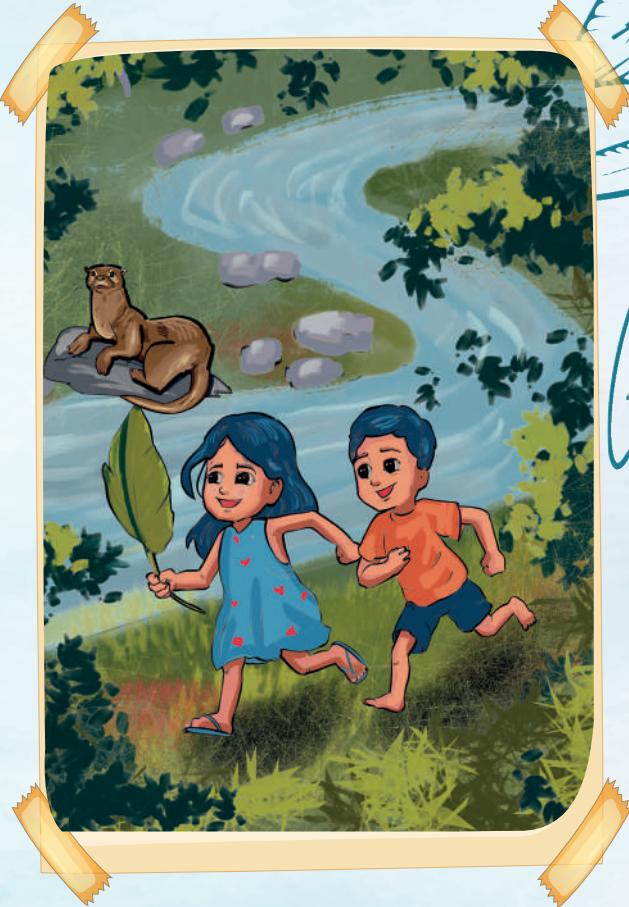
- 01: Ave pequeña y rápida, experta en pescar peces con su pico puntiagudo.
- 02: Mamífero amazónico muy buen nadador, vive en familia y caza en el agua.
- 03: Anfibio diminuto de colores vivos que usa su brillo para advertir que es venenosa.
- 04: Su nombre significa tierra.
- 05: Árbol imponente del bosque, cuyas semillas sirven de alimento a varios animales.
- 06: Pequeño mono de ojos grandes y cola larga, muy ágil al saltar entre ramas.

HORIZONTALES

- 04: Su nombre significa alma.
- 05: Árbol imponente del bosque, cuyas semillas sirven de alimento a varios animales.
- 08: Serpiente muy larga que vive en el bosque húmedo y se camufla entre las hojas secas.
- 09: Ave de plumaje rayado que caza peces moviéndose muy despacio en los ríos.
- 10: El felino más grande de la Amazonía.
- 11: Único oso de Sudamérica, tiene manchas claras alrededor de los ojos y trepa muy bien.

ENCUENTRA LAS 5 DIFERENCIAS

Te mostramos dos imágenes casi idénticas, pero hay cinco diferencias entre ellas. Observa con atención, enciérralas en un círculo y escribe en las líneas cuales son. Recuerda que las diferencias pueden estar en cualquier parte de la imagen. ¡Haz volar tu imaginación y encuentra todas las pistas! ¡A jugar!



01)

02)

03)

04)

05)

¡Qué aventura tan poderosa!

Nuna y Pacha nos enseñaron que **cuando escuchamos al bosque, encontramos el camino para restaurar el ciclo mágico del agua.**

Con su valentía, lograron que el Otorongo despertara, que la lluvia volviera, y que muchas comunidades comprendieran lo importante que es cuidar las nacientes, las quebradas, los árboles y la vida que sostiene el agua.

Ahora, tú también puedes ser parte de las Guardianas y los Guardianes de la Amazonía. **Piensa en una acción especial que quieras realizar para proteger los ríos, las montañas, o los bosques donde empieza la vida.**

¡Gracias!

AGRADECIMIENTO

Este cuento nació del latir del bosque, del fluir del agua y de la imaginación colectiva de quienes la protegen cada día.

Agradecemos profundamente a las niñas, niños y profesores de la I.E. N.º 0138 Juan Velasco Alvarado de Nuevo Horizonte por abrirnos las puertas de su creatividad. Sus voces dieron forma a esta historia y nos recordaron que la defensa del agua empieza en la niñez, ahí donde se aprende a querer, valorar y cuidar lo que sostiene la vida.

Nuestro sincero agradecimiento también a las mujeres y hombres representantes de la Junta Administradora de Servicio de Saneamiento - JASS de Nuevo Horizonte, a las autoridades locales de las comunidades de Nuevo Horizonte, Maná Hermoso, Challhuayacu, San Miguel, Pataz, Nuevo Casma, San Antonio, Bolívar y Primavera. Su participación en la creación de las narrativas del cuento demuestra que la conservación y el cuidado del agua se construyen desde la memoria, los saberes y la colaboración comunitaria.

Agradecemos, además, a la Municipalidad Distrital de Pólvora por su compromiso en fortalecer la educación ambiental comunitaria como base para la protección del territorio y sus fuentes de agua.

Un especial reconocimiento a la Asociación de Conservación de los Bosques de Maná Hermoso (ACOBMAH) por su dedicación, por resguardar el bosque que alimenta las fuentes de agua y por ser pilar fundamental en la protección de este territorio valioso y necesario para todas y todos.

Este libro es de ustedes y para ustedes.

Que la Amazonía y sus aguas sigan latiendo fuerte en cada palabra, en cada bosque cuidado y en cada generación que aprende a defender su hogar.

Amazónicos por la Amazonía - AMPA.



Nuna y Pacha viven una nueva aventura increíble. Esta vez, el bosque los guía hasta Maná Hermoso, donde la sequía está afectando a todos los árboles, animales y personas. Con la ayuda de nuevos amigos —el Lobo de río, la Ranita de Sarayacu, el Mono Pichico, la Garza Atigrada, la Shushupe y el gran Otorongo— descubrirán que el ciclo del agua se está rompiendo y que solo con compromiso y colaboración entre comunidades, se podrá mantener el ciclo mágico del agua.

¡Bienvenidas y bienvenidos a una historia sobre la magia del bosque y el poder transformador del compromiso colectivo!